

De Jerjes a Jomeini: imperialismo, cine y escuela. A propósito de 300, de Zack Snyder.

Chiaradía Esteban.

Cita:

Chiaradía Esteban (2017). *De Jerjes a Jomeini: imperialismo, cine y escuela. A propósito de 300, de Zack Snyder. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/718>

XVI JORNADAS INTERESCUELAS/DEPARTAMENTOS DE HISTORIA, 2017

Mesa N° 129: *Pensar las sociedades antiguas en ámbitos educativos universitarios y no-universitarios: un problema a afrontar.*

Coordinadores: Martín Cifuentes, Claudio Risiglione y Samanta Casareto

Título de la ponencia: *De Jerjes a Jomeini: imperialismo, cine y escuela. A propósito de 300, de Zack Snyder.*

Autor: Esteban Chiaradía (FFyL-UBA), chara.casilla@gmail.com

PARA PUBLICAR EN ACTAS

De Jerjes a Jomeini: imperialismo, cine y escuela. A propósito de 300, de Zack Snyder.

Esteban Chiaradía

*“Va a ser una larga lucha (...) las luchas
ideológicas llevan tiempo”*
Jorge W. Bush, Kabul (Afganistán)
15 de diciembre de 2001

INTRODUCCIÓN

Sin duda, todo cine es *histórico* independientemente de su trama. Pero algunos filmes pueden ser “de propaganda”. Dejando las discusiones más finas a los especialistas en cine, viene al caso considerar que el cine de propaganda logró mayor efectividad utilizando los formatos de la ficción, la aventura y otros géneros, de modo de lograr la empatía del espectador. (Ferro, 2000; Rosenstone, 1997; Sand, 2004)

El film *300* (2007, dirigido por Zack Snyder), es una película que podemos caracterizar como de “acción” con pretensiones de ser “épica” y reminiscencias del *peplum*, aunque se podría definir como “fantasía histórica” por la estética y la aparición de criaturas fantásticas dentro de la narrativa del episodio bélico histórico. Se trata de una adaptación cinematográfica del cómic homónimo del dibujante y guionista Frank Miller (1998), quien se inspiró en la película *The 300 Spartans (El León de Esparta)*, Rudolph Maté, 1962), la cual retoma el relato de Heródoto sobre los acontecimientos de las Termópilas.

Con un presupuesto de producción de 60 millones de dólares, *300* tuvo una muy buena recepción del público, recaudando a nivel mundial 456.068.181 dólares.¹ En cuanto a las críticas, oscilan entre los que han hecho de este film un objeto de culto por su esmerada fotografía y estética en base a las posibilidades de la tecnología digital, y quienes la denostan justamente por sacrificar la posibilidad de un guión sólido o una buena dirección ante el poder de la tecnología, generando secuencias compuestas por planos muy atractivos pero sin vida, convirtiendo así el ornamento en el centro: se trata de la imagen por la imagen, infantilizando con su ejemplo la mayoría de los productos de los grandes estudios. También se

¹ Su apertura se ubicó entre las 25 más grandes de la historia en taquillas. Fue la segunda película más exitosa del 2007 detrás de *Pirates of the Caribbean: At World's End*. (Fornis, 2013: 110)

le ha criticado cierto racismo y un exceso de violencia, y la crítica iraní y griega (países identificados con los bandos en pugna en la película) le fue adversa. (Díez, 2001: 337)

Pese a las actuaciones esmeradas de Gerard Butler (Leónidas) y de Lena Headey (Gorgo), los personajes no son tratados adecuadamente a lo largo la cinta. El apego al cómic impone limitaciones en la actuación, los escenarios digitales anulan el contacto físico entre actores, y los diálogos son un lastre: aparecen gritando histriónicamente *slogans* mas que diálogos: “*Esto es Esparta*”, “*Espartanos: esta noche cenaremos en el infierno*”, etc.

EL MITO ESPARTANO

Esparta, los espartanos y las Termópilas forman parte de un imaginario forjado de la Antigüedad a nuestros días, que fue mudando de sentidos y de carga ideológica. Por lo tanto, resultan íconos en disputa y en construcción. Leónidas, el rey espartano héroe en las Termópilas, fue considerado un modelo de virtuosismo: en el cristianismo temprano, Orígenes comparó los sacrificios de Sócrates y de Leónidas con el de Jesús. Siglos después, la guerra de independencia griega contra los turcos y el romanticismo europeo en boga retomaron la figura heroica de Leónidas refiriéndose al sitio de Missolonghi y la muerte de Lord Byron. También la mencionada película de Rudolph Mate se ubica aun en esta línea, pese a que opera sobre la coyuntura de la posguerra civil griega en el marco de la guerra fría. El ejemplo de Termópilas era trinchera abierta entre un discurso hegemónico y su impugnación, uno y otro bando en la guerra fría podían echar mano a este ícono del sacrificio extremo. (Cartledge, 2009: 169; Fornis, 2013: 111-112)

Pero la imagen que nos ofrece *300* de Snyder es muy distinta. Sin embargo, previamente es necesario ver ciertos giros historiográficos en torno al fetiche espartano en las últimas décadas, a la sombra de la política exterior de EEUU tras la caída del muro de Berlín y el auge de la ideología *neocon* bajo la administración de Bush junior y los “halcones de pacotilla” (Mann, 2004).

En 1998 el ex-marine norteamericano Steven Pressfield publicó *Gates of Fire*, un *bestseller* que el ejército de EEUU recomendó a sus fuerzas en Irak y Afganistán. La dureza del entrenamiento de estas tropas imperialistas se funde con las tropas de elite espartanas, e insuflan un espíritu belicista y patriotero a quienes podrían desmoralizarse en sus exóticos destinos. *Gates of Fire* inicia un ciclo de novelas más o menos similares, que exaltan la oposición Oriente/Occidente y los valores militaristas de un anacrónico nacionalismo helénico. (Bridges *et al*, 2007: 411-419)

En 2002 el historiador militar neoconservador norteamericano Victor Davis Hanson publica *Why the West Has Won* donde, tras realizar un recorrido de las Guerras Médicas a la Guerra de Vietnam, exaltó los valores de la civilización occidental (capitalismo, democracia, cristianismo y uso de armas letales) como única civilización posible, justificando la política exterior de Bush Jr.²

² Traducido al castellano en 2004 como *Matanza y cultura. Batallas decisivas en el auge de la civilización occidental* (Madrid: Turner/FCE). Es columnista del *National Review On Line*, el más destacado medio de la ideología neoconservadora yanqui. Para más información, véase González y López, 2011.

Con menos carga panfletaria, el cantabrigense Paul Cartledge señaló con claridad la nueva clave interpretativa:

¿Quiénes eran los antiguos espartanos y por qué nos han de importar? A muchos de nosotros, los sucesos del 11 de septiembre de 2001 nos impulsaron a reconsiderar qué había de característico y de característicamente admirable —o al menos defendible— en la civilización, los valores y la cultura occidentales. Algunos nos vimos incitados a preguntarnos en voz alta si alguna definición de esa civilización y sus valores culturales justificaría que muriésemos por ellos, y quizá incluso que matásemos por ellos. Los historiadores de la Grecia antigua pensamos en esto con especial intensidad, pues el mundo de la antigua Grecia es uno de los fundamentos primarios de la civilización occidental. (Cartledge, 2009: 5)³

A este giro en la literatura y la historiografía se acoplaron las elaboraciones del belicismo patrioter de la BBC y otras productoras televisivas, recurriendo a renombrados especialistas en historia helénica, como el británico Cartledge. Así, el nuevo discurso no llegaba tan solo a los *marines*, los lectores de novelas históricas y los académicos. Sumado a eso, los video-juegos como propaganda belicista norteamericana se difundieron ampliamente. Y de la televisión al video-juego y al cine, hay un corto trecho. Por otra parte, el terreno cinematográfico ya estaba abonado para la reapropiación de la epopeya de Termópilas con la versión de Maté en 1962.

Ahora, el fenómeno espartano solo sería cognoscible a la luz del conflicto Oriente-Occidente, una dicotomía atemporal que colocaría en un mismo plano la lucha “antiterrorista” actual y las guerras de la Grecia antigua. Todo estaba dispuesto para un formidable film de propaganda *neoon*.

Snyder sostuvo que su película fue un tratamiento operístico que se ajustó en un 90 % a la historia, contando con el aval de V. D. Hanson, quien postuló el “choque de civilizaciones” y la historicidad de 300. Y en la misma línea se ubicó la producción de Cartledge.

EL CONTEXTO

El rodaje de la película se produce en un contexto de creciente hostilidad norteamericana hacia el mundo árabe, incrementada por la descomposición del bloque soviético como principal antagonista de la OTAN. Al largo conflicto producido por la invasión israelí con beneplácito occidental sobre Palestina, la revolución islámica en Irán, la crisis del Líbano, el régimen talibán, la Guerra de Afganistán y los atentados de Al Qaeda, se suman cruentos episodios en torno a Irak y tensiones sobre Irán.

Saddam Hussein se lanzó a la guerra contra Irán (1980-1988) por instigación de potencias occidentales. Luego, centró su atención en un viejo reclamo iraquí: Kuwait, territorio separado de Irak por Gran Bretaña al terminar el mandato colonial. Esto condujo a la Guerra del Golfo (1990-1991) con la coalición occidental liderada por EEUU, que prosiguió con bombardeos (1992-1998) hasta la Guerra de Irak (2003-2010), pretextando supuestos vínculos con Al Qaeda (organización paramilitar saudita

³ Vale indicar que este mismo autor dedica su obra *Termópilas, la batalla que cambió el mundo* (2007) a su hermana, fallecida en un atentado en Londres, y en el prefacio señala que los eventos de las Torres Gemelas y las explosiones en Londres del 7 de julio de 2005 se ubican en similar línea del conflicto Oriente/Occidente que en las Termópilas.

inicialmente alentada por la CIA) y posesión de armas de destrucción masiva (de esas que EEUU fabrica, colecciona y usa). Y de paso, se invadía en nombre de la libertad, la democracia y el petróleo.

La ocupación norteamericana en Irak se caracterizó desde 2004 por las violaciones a los derechos humanos, el saqueo de las riquezas naturales y tesoros históricos, y el gran negociado de la reconstrucción. En paralelo, se desarrolló una diversa resistencia iraquí, al tiempo que aumenta la tensión contra Irán. En este contexto, los discursos elaborados en Occidente sobre el mundo árabe y sobre Oriente en general, se encuentran fuertemente cargados de prejuicios y estereotipos en sintonía con la política imperialista occidental. Un *cliché* de generalizaciones menospreciativas y triunfalistas, que tiene su correlato en el saqueo sistemático y destrucción de las bibliotecas y museos de Irak. Se trata de un pueblo bárbaro, un pueblo sin historia, al que se viene a iluminar con la democracia.

Aquí conviene recordar a Edward Said para desnudar los prejuicios eurocéntricos que construyen imágenes falsas y romantizadas que sirven a las ambiciones coloniales e imperialistas de Europa y Estados Unidos hasta nuestros días. Esta es la hipótesis que trabajó en 1978 con su ya clásico *Orientalismo*, y que retomó en *Cultura e Imperialismo* (1993).

Said analiza *Los persas* de Esquilo, obra apologética del triunfo helénico, donde “Asia habla a través de la imaginación de Europa” y se presenta como un otro hostil (2002: 89). A la hora de estudiar Oriente, un occidental pensará “situado”, mirará “como occidental”. Casi todos los escritores del siglo XIX (de Dickens a Marx) escribían sabiéndose de una raza y una cultura superior, produciendo entonces una mirada despectiva hacia lo oriental.⁴ Y no es solo del romanticismo decimonónico: este desprecio y sus imágenes se producen cotidianamente en nuestro mundo y nuestro tiempo, mientras se busca imponer a las sociedades islámicas conceptos –como las nociones de modernidad y democracia- que no son universales sino que están situados en un tiempo y espacio determinado, en una sociedad que les da sentido. Los publicistas y sofistas a sueldo fabrican un árido paisaje, adecuado para que el imperialismo norteamericano construya un modelo artificial de "democracia" de libre mercado. Incluso inyectan estas ideas en la antigua Grecia embestida por Oriente: una larga tradición occidental ubica allí el origen de la civilización europea. Libertad, democracia y belleza son los conceptos claves en este mito de origen.⁵

El miedo ancestral al *otro*, a lo desconocido, a lo “bárbaro”, vuelve a surgir con fuerza. Y *300* –con todo su arsenal digital- se hace eco de ello:

“¡Sin prisioneros!”, grita el héroe, rey Leónidas de Esparta, quien ya había matado al embajador persa al inicio de la película: los salvajes son excluidos de las leyes más sagradas de la humanidad.

De este modo, civilización significa, básicamente, exterminar a los bárbaros. (Gresh, 2011: 56)

⁴ O hacia lo latinoamericano, si tomamos por ejemplo algunos escritos de Marx.

⁵ De las dos primeras hablaremos luego, pero sobre la tercera, vale señalar que se construyó durante siglos un modelo de belleza pura simbolizada por el mármol blanco de los edificios y esculturas, a tono con las sobrias túnicas blancas y un mundo de filósofos idealistas. Sin embargo, los estudios con termoluminiscencia nos muestran que los griegos pintaban de colores estridentes sus esculturas, y los templos parecían más una bailanta que un recoleto claustro del pensamiento abstracto. Una Grecia popular y con reminiscencias afroasiáticas y bárbaras parece estar aflorando en los últimos tiempos.

ENTRE LA HISTORIA Y EL CINE

*La sociedad espartana*⁶

En Laconia (sur del Peloponeso) las familias nobles de la ciudad de Esparta eran los ciudadanos (*espartiatas*) y los demás laconios eran *periecos* (libres pero subordinados) o *ilotas* (esclavos colectivos del estado). Tras las guerras mesenias sometieron a sus vecinos -griegos dorios, como los espartanos- a la condición de *ilotas*. Los *ilotas* eran “animalizados” mediante el uso obligatorio de toscas vestimentas y gorro de piel de perro, la cabeza rapada y azotes anuales como recuerdo de su condición servil. La aristocracia espartiatata, desligada del trabajo y resueltas en gran medida las disputas entre linajes mediante el establecimiento de la *diarquía* (dos reyes de distintas familias), se consolidó y alentó en las demás *póleis* griegas el establecimiento de regímenes aristocráticos. Esparta es la enemiga de la democracia, es el gendarme del conservadurismo y la esclavitud en masa de los griegos.⁷

A diferencia de otras monarquías griegas, en Esparta la doble autoridad regia estaba limitada por el poder de cinco magistrados electos (*éforos*) asistidos por un consejo de ancianos (*gerusía*) y una asamblea de ciudadanos (*apella*), es decir, un control político interaristocrático. Las amplias prerrogativas de los reyes en materia bélica habían cambiado en tiempos de Heródoto y pasaron a ser exclusivas de las instituciones mencionadas.

Las mujeres tenían el rol de engendrar buenos ciudadanos para entregarlos a la *agogé*, la educación ciudadana que incluía duros entrenamientos, castigos corporales, prácticas de pederastia y, finalmente, la *krypteia*: una ceremonia policíaca donde el joven espartiatata acecha a *ilotas* supuestamente conspiradores, procediendo a asesinarlos.

El ejército espartano se integraba de una infantería de ciudadanos educados en la *agogé*, y dentro de ella se encuentra la guardia real, los *hippeis* (“caballeros”, pese a que son infantería), es decir, los 300. Los *periecos* integraban un cuerpo aparte de hoplitas; y como cuerpo auxiliar se lleva tres *ilotas* por espartano. Luego fueron incorporando categorías sociales no ciudadanas⁸ y contrataron mercenarios – especialmente cretenses- que serán claves para el triunfo en Mesenia. Respecto al equipo, es el mismo que los *hoplitas* del resto de Grecia (casco, escudo, armadura de bronce, pecheras, grebas), pero se distinguen por su túnica escarlata (para disimular la sangre) y el pelo largo bien cuidado.

En el film, la historia es muy distinta: se nos presenta una Esparta democrática que defiende orgullosa la libertad. La monarquía (sólo un rey, desconoce al co-diarca Leotíquidas II) se presenta compatible con la democracia, dado el carácter de hombres libres, y la reina Gorgo tiene gran

⁶ Para esta sección: Finley, 1974: 161-174; Finley, 1977: 248-272; Oliva, 1983; Fornis, 2003; Gallego, 1992; Cartledge 2009; Pomeroy *et al*, 2011: 161-188 y Jenofonte, 1973.

⁷ Si bien en casi todas las *póleis* griegas hay esclavos, esto no alcanza la dimensión del ilotismo espartano. Y los extranjeros (en general, griegos vecinos) no son considerados ciudadanos. Incluso aquellas *póleis* democráticas descansan sobre esta discriminación.

⁸ Como los *hypomeiones* (espartanos inferiores), *móthakes* (hijos bastardos), *neodamódeis* (ilotas liberados para funciones militares) y *tróphimoi* (hijos de extranjeros asentados en Esparta). Véase Fornis, 2003; Oliva, 1983: 172-176

protagonismo⁹. Las instituciones que controlan el poder regio se presentan como corrompidas: un Senado (*gerusia*) como simple decorado de una traición, los *éforos* como leprosos ambiciosos y corruptos,¹⁰ y ni un atisbo de asamblea de ciudadanos, salvo la congregación de tropas como pasivo auditorio del rey.

Los 300 luchan sin armadura y casi desnudos. Sus técnicas de lucha no son la falange hoplítica sino mas bien el *kick boxing*, *full contact* y otras artes marciales de gran difusión en EEUU. En las escenas de la vida cotidiana o cortesana en Esparta no se muestra el trabajo: ni los espartanos parecen trabajar ni se ven esclavos, solo guerreros, funcionarios, sacerdotes, el rey y la reina.

Una escena muy conocida es cuando Leónidas arroja a un pozo a la embajada persa, vociferando el *¡Esto es Esparta!* que se tornó en el rasgo más distintivo de la cinta. A partir de allí se dan los preparativos para concurrir a la batalla. La película justifica los escasos soldados que lleva Leónidas como fruto de la traición del Senado, los *éforos* y el oráculo vendidos a los persas por medio de un político corrupto. Entonces, el rey organiza una guardia y se pone en marcha; es decir, no es Esparta la que va a la guerra sino Leónidas.

Ya vimos el funcionamiento y atribuciones de las instituciones, y sabemos que los 300 son una guardia fija. En cuanto a sobornar al oráculo de Delfos, era práctica habitual en Grecia. Lo hacen aristócratas atenienses para que Cleómenes de Esparta los ayude a expulsar al tirano Hippias; luego Cleómenes para destronar a su co-diarca Demarato (que se refugió en Persia). Pero en la respuesta del oráculo a Leónidas no parece haber soborno: Esparta se librará si un rey de la estirpe de Heracles (la familia de Leónidas) se sacrifica en batalla. Que luchen hasta morir no conviene a los persas, y la muerte del rey no conviene a los griegos (nunca había muerto jamás en la guerra un rey espartano, se suponía que el enemigo era derrotado antes; no es un buen argumento para que vayan a la guerra). Quizá los sacerdotes habían supuesto que los persas repondrían a Demarato, y la mala conciencia los llevó a su fatídico vaticinio. Otra posibilidad es que la respuesta hubiera sido imprecisa (como de costumbre) o no hubiera existido, pero luego se creó el mito.

Respecto al episodio de la embajada persa, en realidad se produjo bajo el reinado de Darío. Es Cleómenes I el rey espartano que ordena este crimen, que según la tradición atrajo una maldición. También los atenienses juzgaron y ejecutaron a la embajada persa. Luego, los *éforos* y Leónidas fueron cautos: enviaron una embajada a Jerjes (492) luego de esclarecerse la acción de Cleómenes para destronar a Demarato.¹¹ Buscaron un acuerdo, pero Jerjes se negó y ni siquiera se molestó en reclamar “tierra y agua” como con las demás *póleis*.¹² Por otra parte, Esparta está al final del viaje, y Jerjes tiene otras molestias en el camino.

⁹ Se dice que Gorgo entregó documentación a Heródoto para su historia, tal vez esto influyó en la atención que el historiador le dio en la misma, al igual que su admiración por Artemisia de Halicarnaso –ciudad natal de Heródoto-. En general las mujeres griegas tienen un rol muy secundario, incluso en la democrática Atenas. Los episodios que dan fugaz protagonismo a Gorgo son excepciones (si son reales) que confirman la regla.

¹⁰ Incluso en algunas subtítulos al castellano, se traduce “demonios” o “diablos” por “éforos”.

¹¹ Quizá la influencia de Demarato en Persia haya motivado esta embajada y el anterior crimen diplomático de Cleómenes.

¹² Tampoco a Atenas se los solicita, pero para los atenienses la suerte estaba echada desde Maratón.

Grecia va a la guerra ¹³

La intervención persa en Grecia deriva del levantamiento de las *póleis* griegas de Jonia –parte del imperio persa-, con apoyo de Atenas y Eretria. Darío I sofocó la rebelión, rebajó los tributos a los jonios,¹⁴ y dispuso una campaña de represalia sobre Grecia.¹⁵ En la *Primera Guerra Médica* (492-490) Eretria fue devastada, pero la infantería ateniense (con un refuerzo de Platea) triunfó en Maratón. Los espartanos se hicieron presente tres días después, aduciendo que las Carneas (fiesta religiosa) les prohibía tomar las armas. En la *Segunda Guerra Médica* (480-479), Jerjes I viene con recursos enormes. Muchas *póleis* se mantuvieron neutrales o se aliaron a los persas. Atenas y otras llamaron a conformar una coalición panhelénica. Esparta permaneció expectante, si bien participó de las deliberaciones. Su estrategia era fortificar el istmo de Corinto y así controlar el Peloponeso: un doble *limes*, externo e interno.¹⁶ Sin embargo, si Atenas caía en manos persas, Demarato podría retornar triunfante a Esparta. Pero si se repetía Maratón, eso eclipsaría a Esparta como potencia helénica.

Las demás *póleis* insisten en la participación espartana, no solo por su reputación de excelentes guerreros sino también para evitar la neutralidad o –peor aun- la sumisión a Persia.¹⁷ La inclusión de la opulenta y oligárquica Corinto, tradicional rival de Atenas y aliada a Esparta, era clave dado que aliviaría en mucho las tensiones entre *póleis*, además de aportar una flota considerable y la importancia estratégica del istmo. Es decir que no era vital la presencia espartana, no dependía de ello la resistencia griega, sino que era buscada su participación en un tablero internacional donde cada estado tomaba partido, y la neutralidad misma jugaba a favor de los persas dada la desigualdad de recursos bélicos. Los vínculos tradicionales entre *póleis* ayudaban o no a consolidar la coalición. Si Esparta se suma, tiene asegurado un rol de mando dada sus virtudes bélicas, la confianza de los regímenes oligárquicos y por ser un gesto que las ciudades más comprometidas están muy dispuestas a realizar. Y, como vimos, Esparta decidirá sumarse una vez fracasada la misión ante Jerjes.

Los espartanos descartan la línea de defensa en el valle del Tempe (norte de Grecia), motivando la defección de Tesalia. Entonces, los atenienses proponen que el ejército panhelénico al mando de Leónidas detenga lo más posible a los persas en el desfiladero de las Termópilas, y la flota griega al mando del ateniense Temístocles haga lo propio en el cabo Artemisio, al norte de Eubea, evitando que los persas desembarquen al sur de las Termópilas. La segunda línea defensiva era el istmo de Corinto por tierra y la isla de Salamina por mar. Pese a contar con 180 navíos frente a casi 20 espartanos, los atenienses cedieron la jefatura de la flota aliada a Esparta para mantener la unidad y contentar a Corinto.

¹³ Para esta sección: Fornis, 2003; Cartledge 2009; Pomeroy *et al*, 2011: 209-229; Heródoto, 1994 y Diodoro, 2006.

¹⁴ Ganándose así su favor, al punto que los exiliados jonios tenían una fascinación por lo persa, y tropas y marinos jonios engrosarán el ejército y flota persa contra Grecia, destacando Artemisia I, tirana de Halicarnaso, muy respetada por Jerjes.

¹⁵ También fomentó gobiernos democráticos en las *póleis* dominadas por tiranos.

¹⁶ Esparta mantiene tensas relaciones de alianzas y enfrentamientos en la región, especialmente con Argos, su enemiga tradicional, pero también con Arcadia, mientras la sometida Mesenia mantiene su espíritu levantisco.

¹⁷ En esta presunción jugaron episodios anteriores como el golpe de estado a Demarato, que ahora está con el ejército persa (si bien advirtió a los griegos de la invasión), el rechazo al pedido de auxilio jonio, la demora en responder en Maratón y la tendencia a aislarse en el Peloponeso para dominar a su población.

Por entonces, Leónidas es un anciano (tiene unos 60 años), y –luego de algunas dilaciones- se envían a los 300 a las Termópilas junto a numerosos *hoplitas* y esclavos en armas. A diferencia de Maratón, esta vez las Carneas y los Juegos Olímpicos no fueron obstáculo para Esparta. El resto de los 8.000 bien entrenados espartanos (Cartledge 2009: 73) quedaron en reserva para defensa del istmo de Corinto y el control del Peloponeso.

Snyder nos muestra a los espartanos, y los griegos en general, como un pueblo democrático y con una vida ciudadana plena y virtuosa. Sin embargo, se recargan esas virtudes en los espartanos por sobre los otros griegos, a quienes se presenta como débiles dado que trabajan para subsistir y toman las armas solo en caso de necesidad, a diferencia de los espartanos que son guerreros *full time*. Esto aparece patente en la escena en que Leónidas se encuentra con tropas griegas arcadias, las cuales se sorprenden por los pocos soldados que trae. Leónidas interpela a los aliados sobre su profesión: trabajadores en general, ninguno es soldado profesional. Leónidas pregunta a sus hombres qué son, y estos vociferan al unísono: son guerreros. El espartano se vuelve al jefe arcadio y le dice que trajo más soldados que aquel. La película obvia que Leónidas marcha también con *periecos* e *ilotas*.

Y esa debilidad hace que en la sublime batalla final los arcadios sean retirados. El resto de Grecia aparece como subordinada a la superioridad moral y física de los espartanos. Espera con ansias su intervención salvadora, de ahí la inicial desilusión del jefe arcadio. El rol que juegan los arcadios en la película se asemeja al de los *ilotas*, auxiliares en la batalla.

La(s) batalla(s) ¹⁸

El doble enfrentamiento (Termópilas y Artemisio) transcurrió durante tres días de agosto o septiembre del año 480 a.e. El ejército panhelénico contaba con: unos 2100 espartanos (los 300 mas 900 *periecos* peloponesios y 900 *ilotas*), 2120 arcadios, 400 corintios, 700 tesprios, 400 tebanos, 1000 locrios, 200 fliuntios, 80 micenos, 1000 focidios y 1000 malianos, y no esta claro si otros contingentes además del espartano llevaban esclavos, sirvientes o porteadores. En total, 8000 griegos (incluso mas, tal vez 20.000) que enfrentan a 80.000 hombres del ejercito imperial (algunos manejan la improbable cifra de 200.000).¹⁹

Al avistar el enorme ejército imperial muchos espartanos plantearon que era mejor retroceder a la línea de Corinto. Los focidios y tesprios protestaron. Leónidas apoyó la moción de quedarse.

En torno a las Termópilas y los senderos alternativos habían transcurrido largos conflictos entre tesalios (al norte) y focidios (al sur). Estos últimos defendían la ruta Anopea, que conducía por la montaña y el bosque a la retaguardia griega. El segundo día de la batalla un pastor tesalio, Efiates, enseñó dicha ruta a los persas. Entonces Leónidas despachó a las tropas y retuvo a los 300 y sus *ilotas*. También quedaron los tesprios²⁰ y los tebanos que rechazaron la alianza de Tebas con Persia²¹. En total,

¹⁸ Para esta sección: Fornis, 2003; Cartledge 2007 y 2009; Heródoto, 1994; Diodoro, 2006; y Pausanias, 2006.

¹⁹ Se suele dudar de los maliotas que refiere Diodoro y de los 4.000 locrios que menciona Pausanias.

²⁰ Centro de culto al dios Eros, y reputada como ciudad de homosexuales, Tespias había sido evacuada al Peloponeso, por lo que no tenía sentido sacrificar a todos sus *hoplitas* demorando a los persas. La heroicidad de los tesprios se repetirá en el futuro: vencen o mueren en batalla.

unos 2000 soldados murieron defendiendo la retirada griega. Las bajas persas oscilan entre 1.000 y 20.000. Y de aquí surge la creencia de que los reyes espartanos luchan hasta morir.

El sacrificio de Termópilas cobró más sangre de los otros griegos que de los espartanos, y mucha de esa sangre no era de hombres jurídicamente libres. La paradoja es que la “suprema defensa de la libertad” la realizaron -en gran medida- griegos esclavos de griegos.

En simultáneo, la flota helénica detiene a la persa en el marco de una gran tormenta, y le produce muchas bajas pese a su inferioridad numérica. Imposibilitados de sortear la costa oriental de Eubea por los accidentes geográficos y el mal tiempo, los persas necesitan forzar el paso del estrecho. Entonces los almirantes espartano y corintio plantean retirarse; mediante un soborno provisto por los habitantes de Eubea, Temístocles los convence de continuar. Empero, la derrota de Leónidas obliga a Temístocles a replegarse a Salamina. Termópilas fue una terrible derrota: la posición debía resistir por mucho más que tres días. Artemisio era una posición menos favorable, pero se mostró mucho más efectiva.

En la película, tras la partida de los 300 se va formando un frente de tormenta hasta estallar en una tempestad que hunde muchos barcos de la flota imperial. Los 300 celebran la ayuda de la naturaleza. No se muestra estrategia alguna respecto a la flota imperial, solo la casualidad de una tormenta, cuando en realidad es la flota panhelénica que aprovecha la tormenta dentro de una estrategia previamente diseñada: Artemisio y Termópilas son un mismo plan militar de defensa que fracasa por tierra. Pero este recurso a la naturaleza es necesario en la cinta para focalizar solo en una parte del contingente espartano y acrecentar así el desprecio por los demás griegos (*ilotas, periecos* y aliados), a lo que se suma la negación de la identidad tesalia de Efilates, para convertirlo en un espartano defectuoso que debió morir al nacer.

Victoria griega

Atenas es evacuada y los persas la destruyen. Esparta y Corinto imponían la concentración de tropas en el istmo para la defensa del Peloponeso. El resto de Grecia es entregado, al dar a la armada un papel secundario. Sin embargo, Temístocles logra atraer a la flota persa al estrecho de Salamina y la aniquila. Esta victoria es crucial: la movilidad y avituallamiento del ejército persa dependía de su flota. Y el héroe colectivo de esta victoria son los *thetes*,²² remeros y soldados reclutados en el estamento social más bajo de Atenas.

Tras Salamina, Temístocles quiere enviar la flota griega para alzar Jonia y obligar a Jerjes a evacuar Grecia. Pero Esparta se opone: no quiere desproteger el Peloponeso. Al año siguiente el ejército persa intenta una nueva ofensiva: otra vez Atenas es evacuada y los persas la incendian. Atenas, Mégara y Platea insisten a los espartanos, que como siempre demoran la respuesta.²³ En Platea las tropas

²¹ Heródoto dice que eran prisioneros dado que Tebas era aliada de Persia, pero esto parece ser un relato posterior en base a la rendición de los tebanos hacia el final de la batalla, cuando las lanzas se habían roto, Leónidas había muerto y estaban arrinconados. Jerjes los hizo marcar como esclavos, lo que no corresponde si fueran aliados persas prisioneros de los griegos.

²² Literalmente “los que trabajan por un sueldo”, asalariados. Desde Salamina van forzando la radicalización de la democracia ateniense y también su expansión imperialista para establecer *cleruquías*, colonias de *thetes* en ultramar.

²³ Incluso, estas ciudades amenazan a Esparta con rendirse a los persas y abandonar las defensas del istmo de Corinto si Esparta no accede a movilizarse –y las tropas panhelénicas tras ella- contra los persas.

panhelénicas (de las cuales un cuarto son espartanas, *ilotas* incluidos) aplastan a los persas, que se retiran. La armada griega destruye a la persa en Micala, en Jonia. La amenaza persa es derrotada.

La película crea una prolongación de Leónidas en el relato de Dilios conduciendo a los espartanos a la victoria en Platea, dando la sensación que Termópilas fue el inicio de la victoria, concretada en Platea y haciendo caso omiso de Artemisio y Salamina. Sigue presentado una guerra que descansa sobre los aceitados cuerpos de aristócratas espartanos.

Los persas

Frente a la abundancia de fuentes helénicas sobre esta guerra, Cartledge señala que no existe una fuente persa para las mismas. Esta sagaz observación es habitual en los historiadores modernos (Gómez, 2013: 171). Sin embargo, como indica Gresh (2011:56-57), hoy sabemos lo suficiente sobre la civilización persa como para prevenir el prejuicio racista de las fuentes helénicas. Pináculo de la cultura oriental, la refinada Persia produce atracción en los griegos.²⁴ Heródoto mismo, pese a caracterizarlos como “bárbaros”, señala las virtudes de los persas y la humanidad del rey. No aparecen necesariamente como un “otro” monstruoso: los jonios tienen fascinación por Persia, muchos griegos colaboran de buena gana con el invasor, otros se refugian en la corte aqueménida por conflictos en sus *polis*,²⁵ los espartanos tendrán tratos cordiales y acuerdos con ellos. Pero la idea de lo persa como horroroso y opuesto es resultado no del “choque de civilizaciones” (como aducen las modernas teorías racistas) sino de la forzada construcción de un “nosotros” griego inexistente: cada *polis* es una patria en sí misma, y las luchas entre *póleis* es moneda corriente. (Gómez, 2013: 169-204)

En ese mismo plano debemos leer la traición de Efiltes: en el marco de los conflictos entre pueblos vecinos a ambos lados de las Termópilas ¿a quien está traicionando si ayuda al enemigo de su enemigo? ¿Traiciona a su patria chica o actúa en consonancia con sus intereses localistas?

La película no deja rastros de esa atracción por lo persa. Snyder los presenta como *feos*, *sucios* y *malos* (recordando el título de una buena película de Scola), son la esencia de la *otredad*. Su rey aparece afeminado, sus embajadores son negros, los Inmortales visten como samurai japoneses con mascararas de somen y luchan como si ejercitaran artes marciales niponas, los animales exóticos no son propios de Persia (mas bien de la India o África ecuatorial) y el ejército aparece conformado por seres deformes, monstruosos hasta lo inverosímil, provistos de firmes corazas y armaduras frente a los casi desnudos espartanos. El móvil para la invasión es la desmesurada ambición de Jerjes, que se cree un dios (lo cual se representa dándole mayor estatura, particularmente durante su insólita entrevista con Leónidas). Los primeros planos destacan las blancas dentaduras espartanas, revés de trama de las bocas fétidas de los

²⁴ Touraj Daryaee destaca que la esclavitud era rara entre los persas, que las mujeres tenían varios derechos garantizados y que el Cilindro de Ciro el Grande del siglo VI a.c. (traducido a varias lenguas por la ONU en 1971) es la primera carta de derechos humanos conocida donde se llama a la tolerancia religiosa, la abolición de la esclavitud y la libertad para elegir una profesión. Los persas contrataban y pagaba a sus trabajadores sin importar el género o ascendencia étnica. Mientras, en Grecia, menos del 14% de la población participaba en el gobierno democrático, y casi el 37% de la población eran esclavos, además de ser una sociedad profundamente machista y –en el caso espartano- castigar con sadismo y masivamente a sus esclavos griegos. (citado en Gresh, 2011: 56-57)

²⁵ El tirano Hípias, el diarca Demarato, los estrategos Temístocles y Alcibíades, entre otros.

enemigos, como una parodia odontológica del contraste entre la democracia occidental y el despotismo oriental. Hay personajes caracterizados de manera burda, ridícula, como Jerjes (Rodrigo Santoro) en su trono-carruaje que parece salido del sambódromo carioca,²⁶ y el ejército reclutado entre el pueblo persa y otros pueblos del imperio –incluido los griegos– se presenta como una masa monstruosa y deshumanizada. Incluso hay unos magos lanzadores de bombas que recuerdan a los actuales *mujahidines*.

En síntesis, Esparta es una sociedad esclavista y enemiga de los regímenes democráticos; su peso militar es relativo, simbólico y esencialmente político al ser un emblema para los regímenes conservadores que aun son fuertes en muchas *póleis*; se suma a la coalición panhelénica cuando fracasa un acuerdo con Persia; los aliados deben insistirle ya que siempre prioriza someter a otros griegos y retacea su apoyo militar; su ejército incluye esclavos y población subordinada que luchan hasta el fin; de las tres batallas terrestres participa en dos, y en minoría respecto a los demás griegos; en las batallas navales –decisivas– tiene una presencia casi simbólica; y en las Termópilas son una minoría entre los que resisten hasta el final, que no son guerreros profesionales y muchos son esclavos (véase Cuadro 1). Varias *póleis* griegas se destacan en los combates. La victoria se logra movilizand o a los sectores no aristocráticos (*ilotas, periecos, thetes*). Y la construcción de Persia como una otredad monstruosa responde más bien a la operación política de mostrar una “nación” griega inexistente.

CUADRO 1. Batallas de la primera y segunda guerras médicas

<i>Año guerra</i>	BATALLA TERRESTRE (comandancia espartana, salvo en Maratón) -se menciona cantidad de hombres-	BATALLA NAVAL (comandancia espartana, pero Atenas influye) -se menciona cantidad de embarcaciones-
490 1° GM	MARATÓN (Atenas 10.000, Platea 1.000), <i>victoria decisiva</i> .	<i>(Los griegos tienen flotas modestas. Atenas construirá en diez años una flota considerable para enfrentar el peligro persa)</i>
480 2° GM	TERMÓPILAS (Esparta 2.100, Fócida 1.000, Tespias 700 y otros 6 estados con 4.200), <i>derrota</i> .	ARTEMISIO (Atenas 127, Corinto 40, Calcis 20, Mégara 20, Égina 18, Esparta 10, y otros 7 estados con 45), <i>empate</i> . SALAMINA (Atenas 180, Corinto 40, Égina 30, Calcis 20, Mégara 20, Esparta 16, y otros 15 estados con 64), <i>victoria decisiva</i> . (incluye un combate terrestre en el islote de Psitalea)
479 2° GM	PLATEA (Esparta 10.000, Atenas 8.000, Corinto 5.000, Mégara 3.000, y 13.000 de otros 17 estados), <i>victoria decisiva</i> .	MICALA (entre 110 y 250 navíos de Atenas, Corinto, Esparta y otros estados, faltan datos), <i>victoria, en territorio persa (Jonía)</i> .

CONCLUSIÓN

300 proyecta sobre la antigüedad los prejuicios y discursos propios de su momento de producción. Una coalición liderada por el más fuerte y prepotente defiende los valores de la democracia frente a un poder despótico oriental; esta descripción puede atribuirse tanto a la película y las guerras médicas como al mundo contemporáneo y el conflicto en Medio Oriente.

²⁶ La crítica iraní protestó por la imagen homosexual con la que se representa al destacado rey aqueménida (Díez, 2001: 338).

La caricatura de Jerjes construida en la película retrata, en la óptica norteamericana, a cualquier líder musulmán y la idea de despotismo. Su ejército reúne tópicos clásicos del racismo norteamericano (negros, homosexuales, orientales, deformes, enfermos, jorobados, etc.). Efiates pareciera estar destinado por su deformidad a algo ignominioso, como la traición; no puede ser un bello y sano *marine* yanqui o un *hippei* espartano, por lo tanto está en la otra vereda, la de los fenómenos de circo y esbirros del despotismo, allí lo envía Leónidas con su rechazo. Y los demás griegos son aliados temerosos, que no pueden resistir una batalla a muerte y por eso deben ser despachados con las mujeres y los niños; son como esos aliados de EEUU a quienes les agarra el remordimiento y el temor, se vuelven garantistas y siempre encuentran excusas para no acompañar al gendarme de Occidente hasta las últimas consecuencias.

Snyder, retomando a Miller, Hanson y Cartledge, nos ofrece una nueva imagen de Leónidas: ya no es el héroe de su patria sino el portador de una serie de valores extemporáneos de gran carga ideológica que son proyectados a la sociedad espartana, lo mismo que aquellas imágenes que se les oponen, deshumanizando a sus contrincantes. Es uno, pero es ejemplar; es la condensación de lo que deben ser todos. Es un héroe individual en serie, un fordismo de la heroicidad. Y algo similar ocurre con quienes se le oponen: son uno y múltiples, son el “eje del mal”.

También Grecia, Esparta, la patria, se condensan en la familia nuclear. El Leónidas de Snyder lucha por su mujer y su hijo, que son la sublimación de toda Esparta. Así, Leónidas no solo lucha contra Jerjes y su ejército carente de valores humanos (por lo tanto, destinados a la extinción), sino también contra los aliados temerosos y las instituciones corrompidas. Su lucha tiene algo de la gesta de los *pioneer* en la conquista del Oeste, del modelo *farmer*, y del *marine* de las últimas décadas. Es el prototipo del norteamericano y su estilo de vida, de la democracia pretoriana de mercado que destaca al individuo pero que no se salga del molde.

Si buscamos un héroe democrático (que es lo que se supone nos enseña la película), difícilmente lo encontremos en el Leónidas de EEUU o de Esparta misma. Pueden ser buenos candidatos los tespios: sacrifican por la libertad a todos sus *hoplitas*. También los *ilotas*: luchan contra el despotismo espartano y contra los persas. Finalmente, los *thetes*: un héroe popular y anónimo que hace posible la derrota persa, convierte a Atenas en una potencia naval que instiga el levantamiento de los griegos de Asia y obliga a ampliar la democracia radicalmente. Estos héroes colectivos contrastan con la soledad egocéntrica y trágica del tradicional héroe de las historietas norteamericanas, de la que Snyder se hace eco. La película no solo ignora a estos héroes en grupo sino que incluso recurre a fenómenos climáticos para evitar mencionar a los aliados. Imbuida en el discurso imperialista de Bush, *300* prefiere un héroe individual y aristocrático.

No es Termópilas –por loable que sea su sacrificio- la batalla crucial para la civilización griega y la democracia, sino Salamina. No son los reyes luchando en tierra los héroes de esta gesta sino el pueblo

luchando en mar y tierra. Y no es el “eje del mal” ni el Imperio Persa el gran antagonista de la libertad, sino las aristocracias de la antigua Grecia y el imperialismo yanqui de nuestros días.

Considerando el guión, recursos estéticos, lenguaje cinematográfico, posibilidades de la actuación y demás, *300* no es una buena película. Pero es un buen espectáculo visual. Quizá ello hizo de esta cinta un lugar común en muchas aulas.

En la escuela, las nuevas tecnologías pusieron de relieve las dificultades de los docentes para captar la atención de las nuevas generaciones. En el caso de la enseñanza de la Historia, el fenómeno derivó -independientemente de otras experiencias- en el recurso fácil de incorporar a las actividades curriculares la proyección de películas de nueva factura que abordaran –de alguna manera- temas históricos. Y este abordaje suele centrarse en el producto (una producción cinematográfica con tecnología moderna que utiliza o recrea ciertos elementos referidos a contenidos históricos) escindido de su contexto de producción y la coyuntura histórica de su realización. Películas como estas pueden generar una visión de la historia más persistente en la memoria de los estudiantes (y el público en general) que la enseñanza en el aula de dichos contenidos.

Muchos docentes de Historia recurren a ella para ilustrar el mundo griego. Sin embargo, hay que considerar previamente que la cinta procura transferir conceptos modernos al mundo griego y persa, generalizando y deshumanizando la *otredad*, particularizando en Esparta como modelo democrático de una supuesta unidad griega. Entonces, se puede usar la película para trabajar el momento histórico de la guerra; pero plantea claros problemas: presentación errónea u ocultamiento de la actuación de un conjunto de *póleis* y la importancia de la flota, lo cual no permite encuadrar correctamente la estrategia militar en Termópilas. Nos queda entonces usar la película para mostrar la forma de vida; pero también aquí tenemos inconvenientes: nula referencia a la economía espartana y el esclavismo, idealización de los guerreros como superhéroes semidesnudos, distorsión de la función de instituciones y de las mujeres.

En definitiva, *300* de Snyder es una buena película para utilizar en clases de Historia, pero no para la historia antigua sino para la historia reciente: ilustra muy bien el ideal racista e imperialista de la democracia norteamericana y su prepotencia que llega incluso a la Antigüedad, una ucronía proyectada al pasado desde un presente desolador.

BIBLIOGRAFÍA

BRIDGES, Emma, Edith HALL y Peter John RHODES. 2007. *Cultural Responses to the Persian Wars. Antiquity to the Third Millennium*. Oxford.

CARTLEDGE, Paul. 2009. *Los espartanos. Una historia épica*. Barcelona: Ariel.

CARTLEDGE, Paul. 2007. *Termópilas. La batalla que cambió el mundo*. Barcelona: Ariel.

DÍEZ PLATAS, Fátima. 2001. “Imperio estético: griegos frente a persas según *300* de Frank Miller”.

SEMATA, *Ciencias Sociais e Humanidades*, 23: 335-357.

FINLEY, Moses. 1977. *Uso y abuso de la historia*. Barcelona: Crítica.

- FINLEY, Moses. 1974. *Grecia primitiva: la Edad de Bronce y la Era Arcaica*. Buenos Aires: EUDEBA.
- FERRO, Marc. 2000. *Cine e Historia*. Barcelona: Ariel.
- FORNIS, César. 2003. *Esparta. Historia, sociedad y cultura de un mito historiográfico*. Barcelona: Crítica.
- FORNIS, César. 2013. Espartanos en la pantalla (grande y chica), En: *La Historia Antigua a través del cine*. Eds. Borja Antela-Bernárdez y César Sierra Martín, pp. 109-119. Barcelona: Univertat Oberta de Catalunya.
- GALLEGRO, Julián. 1992. Lealtades y conflictos en una sociedad campesina: Los vínculos políticos e ideológicos entre el Estado espartano y las comunidades rurales lacedemonias (Siglos VI -IV A.C.). *Boletín de Historia Social Europea* (4), 6-50.
- GÓMEZ ESPELOSÍN, Francisco Javier. 2013. *Memorias perdidas: Grecia y el mundo oriental*. Madrid: Akal.
- GONZÁLEZ GARCÍA, Francisco Javier y Pedro LÓPEZ BARJA DE QUIROGA. 2011. Grecia desde el imperio (americano): la obra de Victor Davis Hanson. En: *Grecia ante los imperios. V Reunión de historiadores del mundo griego*. Coord. J. M. CORTÉS COPETE et al., pp. 37-43. Universidad de Sevilla.
- GRESH, Alain. 2011. Reorientando la historia. En: *Herramientas para el cambio: Manual para los estudios críticos del desarrollo*, Coord. Henry Veltmeyer, pp. 55-59. La Paz: CIDES-UMSA.
- MANN, Michael. 2004. *El imperio incoherente. Estados Unidos y el nuevo orden internacional*. Barcelona: Paidós.
- OLIVA, Pavel. 1983. *Esparta y sus problemas sociales*. Madrid: Akal.
- POMEROY, Sarah. Stanley BURSTEIN, Walter DONLAN y Jennifer TOLBERT ROBERTS. 2011. *La Antigua Grecia. Historia política, social y cultural*. Barcelona: Crítica.
- ROSENSTONE, Robert. 1997. *El pasado en imágenes. El desafío del cine a nuestra idea de la historia*. Barcelona: Ariel.
- SAID, Edward W. 2002. *Orientalismo*. Madrid: De Bolsillo.
- SAND, Shlomo. 2004. *El siglo XX en la pantalla*, Barcelona: Crítica.

Fuentes:

- DIODORO SÍCULO. 2006. *Obra completa: Tomo III, libros IX-XII*. Madrid: Biblioteca Clásica Gredos.
- HERÓDOTO de Halicarnaso. 1994. *Obra completa*. Madrid: Biblioteca Clásica Gredos.
- JENOFONTE, 1973. *República de los lacedemonios*. Madrid: IEP.
- PAUSANIAS. 2006. *Descripción de Grecia*. Madrid: Biblioteca Clásica Gredos.